

¿Y donde están las histéricas de antaño?

Johana Villarreal Valencia

johana.villarreal00@usc.edu.co

Valentina Montoya Giraldo

valentinapsicologa@hotmail.com

Diana Fernanda Ramírez Paz

dramirez0817@gmail.com

Universidad Santiago de Cali, Cali, Colombia.

1. Introducción

“¿A dónde se han ido las histéricas de antaño, esas mujeres maravillosas, las Anna O., las Dora...”, todas esas mujeres que son hoy las figuras matrices de nuestro psicoanálisis?
(Nasio, El dolor de la histeria, 1990)

El objetivo central de esta ponencia consiste en realizar una lectura del cuerpo; ésta se dividirá en tres apartados claves, a saber: el cuerpo en el psicoanálisis, el cuerpo en la histeria y, finalmente, cómo y a quién escandaliza el cuerpo, evidenciando el misterio escandaloso del cuerpo hablante y articulando la teoría a través de las siguientes preguntas: ¿Qué es el cuerpo para el psicoanálisis? ¿Cómo éste hacía escándalo en tiempos de otrora y cuáles son las nuevas formas que se manifiesta hoy en día?

Para responder estos interrogantes partiremos de la siguiente cita:

He aquí la cuestión que quiero plantear. Como ya he dicho anteriormente no se nace con un cuerpo, el cuerpo no es primario en tanto lo viviente no es el cuerpo. Lacan ha desarrollado ampliamente este punto. Debemos distinguir entre el organismo, lo viviente, y aquello a lo que se denomina cuerpo (Soler, 1993).

El cuerpo existe porque es nombrado. Es el lenguaje lo que hace ser al cuerpo; el lenguaje es aquello que nos permite comunicarnos, que le permite al cuerpo comunicarse y escandalizar a los discursos dominantes en cada época. El cuerpo y el sujeto, como tal, están separados, ya que, el cuerpo se forma incluso antes de nacer; pero el cuerpo que se forma, es el cuerpo simbólico, ese cuerpo que es constituido por el lenguaje. Así, el cuerpo es concebido desde la simbolización del otro, que le brinda una ilusión de unidad, de totalidad; lo anticipa como algo estructurado, pero, por su parte, el sujeto, nunca logra concebirse como tal, vive dividido por esa imposibilidad de ser Uno a pesar que, gracias al lenguaje y a la función del significante, puede ir más allá de la fragmentación que, en sus primeros momentos infantiles, lo gobernaba en tanto solo era partes aisladas destinadas a la satisfacción de esos agujeros pulsionales que lo único que buscan es procurarse un goce autoerótico. En este orden de ideas, es comprensible que el cuerpo, estructurado desde el lenguaje por vía del Otro, aun después de estar muerto el organismo que lo sostenía, continúa existiendo desde la simbolización del otro por el cual es nombrado. No se necesita, pues, una materialidad en el sentido físico para que exista un cuerpo; para ello basta la materialidad del lenguaje.

Desde el psicoanálisis, el sujeto da cuenta, al menos, de un cuerpo que es a la vez dos: el cuerpo orgánico y el cuerpo simbólico; la fusión de estos dos da como resultado un cuerpo nuevo al que denominamos cuerpo pulsional o cuerpo erógeno. Aquí el cuerpo está fragmentado, pero, gracias a la función constituyente del narcisismo podemos captarlo bajo la ilusión de totalidad, lo que lleva al convencimiento de que tenemos UN cuerpo.

El lenguaje es lo que, en últimas, define como tal cada parte de ese cuerpo que es fragmentado, sólo existe porque lo denominamos y lo usamos para darle significado a cada parte de nosotros; en otras palabras, éste nos vuelve cuerpo, pero cuerpo fragmentado en el que cada una de esas partes tienen un significado y una función distinta que le dan su estatuto de imagen idealizada.

Respecto al cuerpo, Soler (1993) plantea que:

El cuerpo es una realidad. Si se piensa que esto quiere decir que el cuerpo es tangible, más tangible que la evanescencia del verbo que corre sin engancharse a nada, diré que no me refiero a esto. Decir que el cuerpo es una realidad, implica decir que el cuerpo no es primario, que no se nace con un cuerpo. Dicho en otra forma, el cuerpo es de la realidad, pero en el sentido de que

la realidad, después de Freud, tiene un estatuto subordinado: es algo que se construye, es secundario. (Soler, 1993)

Cuando el cuerpo está constituido y es reconocido como tal, adquiere una connotación, la cual varía de un individuo a otro, generando distintas percepciones referentes a éste. En la historia de la humanidad podemos observar varios ejemplos que hoy subsisten bajo formas deformadas por la modernidad en las que, por ejemplo, el cuerpo es modificado de diferentes formas como: los tatuajes, los piercings, y las diversas modalidades de cirugías estéticas. Si bien el cuerpo siempre ha sido objeto de modificaciones, desde cambios en la forma que determinaban estatus o incluso roles sociales al interior de las comunidades tribales, el modo en que la tecnología asiste hoy a quienes buscan modificar su cuerpo es algo inédito, como también lo son los motivos que empujan a buscar la modificación. Estas modificaciones y reconstrucciones de la percepción del cuerpo, las consideramos como una de las formas de escandalización del mismo, ese escándalo que está constantemente a la vista pero que no lo concebimos como tal, que simplemente lo naturalizamos

En la época de Freud y de acuerdo con sus teorías, el monto de afecto, en el caso de las histéricas, se adhería al cuerpo, es decir, a una representación somática; pasando así de lo psíquico a lo corporal, por lo cual podemos decir que la forma en que el cuerpo expresa el síntoma es la conversión (parálisis, cegueras, vómito, mutismo, entre otros). En ella no hay daño a nivel orgánico, pero la funcionalidad del órgano determinado se ve afectada, sin explicación médica del hecho. Ahora bien, en aquella época sí se presentaron algunos casos en los que se veía afectado el órgano y su funcionalidad, sin embargo, a esto Freud lo llamaba *neurosis actuales*, para diferenciarlas de las neuropsicosis de defensa (histeria de conversión, neurosis obsesiva y fobia). En esa época, ninguna de esas “alteraciones” del cuerpo o de su representación por vía de un síntoma, eran “normalizadas”, a diferencia de la concepción actual; pero es fácil constatar cómo éste hecho ha cambiado, cómo se han normalizado las neurosis actuales, cómo ha cambiado en su concepción, pues hoy en día a estas formas de neurosis actuales se les llama gastritis, asma, colon irritable, entre otras y son consideradas “enfermedades” comunes que se presentan en la mayor parte de la población. Esto nos genera nuevos interrogantes en torno al tema: ¿Qué pasó con ese cuerpo que enfermaba, pero aun así no tenía un daño? ¿Por qué antes enfermaba sólo a nivel de la representación? ¿Por qué ahora, en cambio, pareciera que busca autodestruirse?

Respecto a las formas de escándalo que hace el cuerpo, Nasio parafrasea a Lacan:

Lacan decía –yo lo leo así– que las enfermedades del cuerpo se modifican según la teoría con la que se avanza para conocerlo y curarlo. Esa teoría modifica la realidad de ese cuerpo. Desde ya que es la teoría y también los instrumentos que la reflejan. Ésta es una posición enteramente nominalista, o sea que el nombre no sólo designa la cosa, sino que cambia la cosa designada. (Nasio, 1996, pág. 10)

Por consiguiente, se entiende que el cuerpo y sus manifestaciones se encuentran en constante cambio y se deben entender o tratar desde el enfoque teórico que le sea más conveniente; no se ve un cambio en la concepción o visión del cuerpo, el cambio radica en lo material, lo carnal, en la realidad concreta de éste y la época en la que se exponga.

Nasio (2008) plantea un ejemplo sobre el cáncer de esófago, éste no existía en la época del Imperio Romano ya que en ese entonces la medicina estaba dando un giro, se estaba empezando a conocer el cuerpo en sus componentes celulares, por otra parte, cuando aparece Pasteur, se despliegan las teorías celulares y con éstas se crea una definición de enfermedad celular como lo es el cáncer.

2. El cuerpo y la histérica hoy

Es necesario dar una mirada a la forma en que el cuerpo hacía escándalo en la época de Freud y, a partir de allí, interrogar la manera como éste escándalo encuentra otros modos de expresión en la época actual.

En aquella época, los síntomas histéricos no pasaban desapercibidos. Los estudiosos de la medicina intentaban dar una explicación a tales fenómenos, pues eran objeto de preocupación; el escándalo que el cuerpo manifestaba era tal, que resultaba imposible apartar la mirada; obligaba a prestar atención y tratar de escucharlo, de descifrar aquello que tras sus irrupciones escandalosas intentaba decir. Actualmente, el cuerpo continúa manifestándose a modo de escándalo, sin embargo, éste no llama la atención suficiente, a pesar de seguir manifestándose con igual o, incluso, mayor intensidad. En una época en que

el discurso del capitalismo prima, y se toma al cuerpo como metáfora de una máquina que debe servir a los medios de producción, nadie parece estar dispuesto a escuchar eso que clama por ser descifrado. Algo similar a lo que sucede con el *tinnitus*, que es un sonido constante en el oído que después de ser escuchado durante un tiempo prolongado se torna habitual para quien lo padece, hasta el punto en el que deja de ser reconocido y se hace como si no estuviese allí. Al escándalo del cuerpo lo hemos escuchado numerosas veces y lo hemos visto manifestarse en sus variables formas –tales como las enfermedades psicosomáticas, trastornos alimenticios, tatuajes, piercing y cirugías estéticas– hasta llegar a habituarnos a él y a normalizarlo, haciéndolo parte de nuestra cotidianidad; de hecho, no lo consideramos propiamente como un escándalo, sino como algo que solo merece atención en la medida en que no es productivo. Alguien puede enfermar, pero, lo importante, al fin y al cabo, es que, a pesar de ello, no pare de producir. A ello ha contribuido el avance de las nuevas tecnologías y el desarrollo en el campo de la genética, entre otros factores.

Las nuevas tecnologías, facilitan el hecho de poder modificar el cuerpo, sin mayores restricciones que las económicas. Las modificaciones por las que pasa el cuerpo, ya sean temporales o permanentes, crean la ilusión de completud y pertenencia a determinada sociedad. El cuerpo es adaptado, de acuerdo a los estereotipos, las percepciones y las subjetividades, de acuerdo con sus experiencias, de la demanda que el sujeto cree que debe cumplir con la sociedad en la que está inmerso. En esta época en la que el discurso capitalista prima, se concibe el cuerpo como un medio de producción, un engranaje más, que si no encaja simplemente es modificado o en últimas es desechado y reemplazado. El cuerpo se modifica y arma, como una máquina más de las que se crean y modifican en la época actual o un modelo que debe responder a las demandas de los ideales estéticos que signan su valor. El cuerpo se ha convertido en una especie de rompecabezas, el cual necesita ser armado y completado para tener sentido, ya sea con partes de su propio cuerpo, de otro cuerpo, o simplemente con algo externo, extraño al cuerpo, materiales como: plástico, aluminio, hierro, entre otros. El cuerpo es visto, en el campo médico, en partes, es decir dividido, mecanizado, como se ve regularmente un automóvil o un electrodoméstico, o, para usar la metáfora de los neurocientíficos, como una computadora, por lo cual si una parte no cumple su función, debe ser reemplazada por otra que sí la cumpla, sin dejar

de lado, que el hecho de reemplazar, o modificar una parte del cuerpo, no implica necesariamente que el sujeto esté modificando su cuerpo, por la demanda de la sociedad en la que se encuentra inmerso. En casos como el de los marcapasos, los cuales son usados para regular el ritmo cardiaco, la modificación no es posible observarla, ya que el único que puede lograr esa percepción, es quien tiene en su cuerpo este dispositivo. Las prótesis para las extremidades del cuerpo, las cuales sirven como sustituto ante la falta de alguna extremidad del cuerpo. La medicina ha logrado avanzar en gran medida, gracias a los desarrollos a nivel tecnológico; se ha logrado actualizar y crear nuevos instrumentos, para salvar muchas vidas. La medicina toma el cuerpo como un sistema multicomponente, dejando de lado la pregunta por el deseo, el síntoma y el goce. ¿Qué papel juega el síntoma, el deseo y el goce en este cuerpo observado desde la medicina? ¿Qué llevó a los estudiosos de la medicina a observar el cuerpo por partes? ¿Por qué el cuerpo es observado por partes y a la vez concebido por cada sujeto como completo? Vivimos una época del desarraigo del cuerpo, donde constantemente estamos rechazándolo, evitándolo, pero que al mismo tiempo se nos muestra como un cuerpo que debemos “cuidar”, es el cuerpo que debemos modificar por medio de una cirugía estética para que llegue a ser finalmente como otros quieren que sea, es decir que sea a imagen y semejanza de esos cuerpos gloriosos, como los llama Marc Augé, que ha inventado el gran Otro. El cuerpo está inmerso en una sociedad corrosiva, dañina para él, y evidentemente es preso de un sistema económico que nos lleva a pensarlo como un objeto de consumo, pero de un consumo abusivo, que niega la posibilidad de ser escuchado a pesar de sus gritos extravagantes; ¿pero que más extravagante que nuestro sistema imperante? El capitalismo moderno intenta adueñarse del cuerpo, situación que nos llevaría a pensar que más que una nueva patología, es una nueva forma de sufrimiento silencioso, el de la “posesión” que consistiría en adueñarse de todas las formas existentes en que se manifiesta la subjetividad, siendo un modo transgresor de esta. Algo muy parecido a lo que la cultura introyecta en el ser humano. El cuerpo-máquina que en un futuro próximo derivara en robots, en todo aquello que tiende a crear la inteligencia artificial, que según su etimología; viene del latín “artificialis” que significa: hecho por el hombre. Este proceso en el que es factible la anulación completa del sujeto en una sociedad que se basa en la inmediatez del cuerpo, de su eficiencia, de su producción, y podrá ser esta una causa posible para la destrucción de nuestra especie homo sapiens, y así darle paso a una nueva especie quizás, el

“homo tecnologicus” que ya es más común entre cada uno de nosotros, ya el cuerpo de las históricas de antaño se muestra extraño ante este nuevo cuerpo ficticio que padece de enfermedades psicosomáticas que son creadas por el sujeto, en donde la angustia es escandalosa para este cuerpo.

Sobre el cuerpo hoy en día Paula (Sibilia, 2005) propone lo siguiente:

(...) los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información. Lanzado a las nuevas cadencias de la tecnociencia, el cuerpo ha perdido su definición clásica y su solidez analógica: en la estera digital se vuelve permeable, proyectable, programable. (Sibilia, 2005, pág. 14)

El cuerpo entonces se ha visto permeado y modificado por todas las nuevas tecnologías, creando nuevas visiones de este, sugestionando al sujeto con toda la información disponible en bases de datos, dándole explicaciones a los síntomas y silenciando los gritos que éste emana, enfermando lenta y silenciosamente consumido en la nueva era digital.

Sobre el hombre Paula (Sibilia, 2005) nos dice que: “Una característica que mejor define al hombre es, precisamente su indefinición: la proverbial plasticidad del ser humano” (Sibilia, 2005, pág. 10). El ser humano por naturaleza es un ser que constantemente está en la toma de decisiones sobre las diferentes situaciones de la vida cotidiana, las cuales giran en torno a la supervivencia y la adaptación en la sociedad en la que se encuentra inmerso. Este constante nos permite plantear una hipótesis sobre cuál es el mayor miedo del hombre, dejar de existir. Por esto recurre a las diversas modificaciones que le permiten sobrevivir en determinada sociedad, donde las técnicas de modificación corporal, varían de acuerdo a la demanda de la sociedad. Sin dejar de lado que la sociedad brinda cada día una nueva noción de hombre, por lo que se llega al pensamiento de si se es natural no se va a poder adaptar a la sociedad, de que tiene que moldearse de acuerdo con la demanda de ésta para poder sobrevivir. A medida que la sociedad va avanzando tecnológica y económicamente, ésta va cambiando su prototipo de ser humano, donde cada día, vemos los avances, como posibilidades de permanencia, lo cual no sólo modifica su imagen, sino su realidad, la forma como cada individuo percibe el mundo, donde su subjetividad se adecua a la que se cree que se quiere tener.

Se podría metaforizar al ser humano, con relación a la demanda de la sociedad y los diversos sistemas económicos y culturales que la conforman, de la siguiente forma: el ser humano dentro de la sociedad es como la moda, las marcas reconocidas sacan cada temporada una nueva colección, la cual es el centro de atención de los consumidores, sin dejar de lado que al momento en que aparece una nueva temporada, la antigua deja de ser importante y los consumidores empiezan nuevamente a comprar, pero la de la actual temporada. Esto nos muestra la capacidad adaptativa del ser humano y de cómo esta gira entorno a cumplir la demanda de la sociedad de cada época, como dejamos de ser seres humanos para convertirnos en un engranaje más de la sociedad en la que lo importante son los resultados.

Referente sistema capitalista y la forma en que esta influye en las modificaciones en el hombre Paula (Sibilia, 2005) nos dice:

(.....) pero han sido las sociedades basadas en la economía capitalista – desarrolladas en el mundo occidental durante los últimos tres siglos– las que inventaron la gama más amplia de técnicas para modelar cuerpos y subjetividades. En la actual sociedad de la información, la fusión entre el hombre y la técnica parece profundizarse, y por eso mismo se torna más crucial y problemática (Sibilia, 2005, pág. 11).

El sistema imperante en la sociedad es el modelo capitalista que a través de la ética del consumismo intenta fusionar el cuerpo con la tecnología, la ciencia obstruyendo la subjetividad del ser humano. ¿Es un punto crucial con el que se enfrenta el ser humano, pero por qué no preguntarse hasta qué punto la condición del hombre moderno podrá resistir todo este tipo de modificaciones en su cuerpo? Cada vez es más común que el cuerpo humano sea modificado por extensiones como lo son las prótesis (de brazos, piernas, ojos, corazón) que pretenden realizar una función natural, pero que sin embargo no dejan de ser un artificio en el cuerpo, que intenta reemplazar partes del cuerpo humano por herramientas que lo siguen acreditando como un cuerpo productivo, y útil para la sociedad.

El cuerpo mejorado tecnológicamente, inmerso dentro de un capitalismo salvaje de la mano con los avances científicos y la técnica nos hace pensar en el cuerpo orgánico como un cuerpo obsoleto, si bien en un tiempo no muy

lejano nos encontraremos con el hombre-máquina, con el hombre autómeta que estructuralmente está conformado por partes artificiales y como vestigio humano solo quedará el cerebro, la única parte del cuerpo orgánica, pero debemos cuestionarnos si también el cerebro buscará ser reemplazado por un cerebro artificial?

Haciendo alusión a la metáfora computacional del cerebro seremos sola una inteligencia artificial, pero bajo este artificio es posible un colapso.

La historia del hombre es la historia de la técnica , ya que el hombre siempre ha utilizado herramientas que le permitieran ser más útil y productivo en el desempeño de sus trabajos, de sus quehaceres, que le facilitan el placer de su consumo; sin embargo cabe decir que el hombre utiliza la técnica, se apodera de ella para dominar lo desconocido, poder dominar la naturaleza y en general todo el entorno que lo rodea, es posible que logremos al ser humano como objeto propicio para la producción, instrumento de un sistema tóxico para la subjetividad y más aún para la singularidad.

Podríamos hablar de la tiranía de la técnica, que con el capitalismo generó necesidades económicas y tecnológicas nuevas que impulsaron a la ciencia, el hombre también exige una lectura de su propio cuerpo atravesado por el lenguaje, ya que con sus manifestaciones del cuerpo escandaloso tal vez se resiste a ser modificado o ultrajado en su propia subjetividad.

3. Conclusión

En conclusión, el cuerpo, es un cuerpo moldeable y adaptable, el cual, tiene un fin específico, y es cumplir con la demanda del sistema económico imperante de la sociedad, en la que se encuentra inmerso, creyendo lograr, con esto la permanencia de su existencia.

Referencias

Nasio, J. D. (1990). *El dolor de la histeria* . Buenos aires: Paidós.

_____ (1996). *Los gritos del cuerpo*. Buenos aires: Paidós.

Sibilia, P. (2005). *El hombre post organico* . Buenos aires: Fondo de Cultura Economica.

Soler, C. (1993). *Estudios de psicósomática* (Vol. I). Buenos Aires: Atuel-cap.